

Suscitado un enfrentamiento dual, sólo caben dos posibilidades teóricas de resolución, o se mantiene la situación de comienzo o se invierte.

Una información contenida en el libro primero —primera parte— de *Tirano Banderas* aporta indicios sobre el final previsible. Sabemos entonces que el General Santos Banderas acaba de reprimir una sublevación en Zamalpoa. El hecho es relevante para conocer la relación de fuerzas. Que el propio General haya acudido personalmente a sofocar la rebelión, apunta ineludiblemente a que los cimientos más profundos están amenazados, por tanto, la fuerza de la oposición no es desdeñable. Del fusilamiento —eliminación física— se infiere la misma conclusión. Además, la supresión es colectiva y no individual, con lo que se acentúa el inestable equilibrio que pretendo mostrar. Personalización, muerte y supresión colectiva son los tres factores que lógicamente nos hacen prever un enfrentamiento total en el que la inversión es posible. El prólogo estratégicamente situado cumple la función de anticipar la confrontación, pero no su signo, porque el propio General de la Gándara duda del éxito final de la empresa encabezada por Filomeno Cuevas.

El dinamismo de *Tirano Banderas* quedará realzado cotejándole con obras que, bajo premisas paralelas, se resuelven de forma harto diferentes.

*Central eléctrica, La mina, Señas de identidad, Cinco horas con Mario*, novelas todas donde se atisba el enfrentamiento de grupos, cuentan con factores que anticipan la pervivencia de la situación inicial. En todas ellas falta la personalización de la cúspide —quienes defienden el grupo en el poder actúan vicariamente—, la privación de la vida se sustituye por la de la libertad —cárcel— y nunca se apela a la liquidación total. Dedúzcase, por ende, que son posibles erosiones, pero no mutaciones.

Para que la inversión acontezca, se necesita una inestabilidad primera y factores que sean susceptibles de provocar la inclinación hacia un lado u otro. Podemos aproximarnos a la determinación de los elementos y a señalar su influencia. Si un grupo se fortalece incorporando nuevos miembros, el otro se debilita al quebrarse la proporción. Lo mismo sucedería si surgiera algún tipo de pérdida. Pero importancia decisiva tendría el trasvase de personajes de un lado a otro, porque conllevaría el doble efecto de pérdida e incorporación al enemigo.

Si se acepta lo antedicho —y tras afirmar que de todo ello hay constancia en la novela de Valle-Inclán—, es necesario adjudicar una buena dosis de sabiduría narrativa al autor gallego.

Ejemplo de actualización, de incorporación o ganancia de personajes, lo tenemos en *Zacarías el Cruzado*. El personaje aparece como un indio más en Santa Fe de Tierra Firme, sin una actitud de rechazo explícitamente manifiesta hacia Santos Banderas. La trágica muerte de su hijo le incita a tomar venganza tras lo cual se incorpora a la insurrección que prepara Filomeno Cuevas. Pero su función narrativa va más allá de la mera activación. En el curso de acontecimientos que se desata, ahora al empeñista Quintín Pereda —miembro de la Colonia Española— como causante directo del arresto de su mujer y de la indefensión de su hijo. El episodio es de singu-

lar interés, porque es la primera ocasión en que un insurrecto vence y elimina a un partidario del Tirano. Se constituye así en el primer atisbo de inversión de la situación. Para un lector avezado el hecho anticipa el posible final de la novela. Se da al mismo tiempo la pérdida de un valedor y la actualización de un enemigo.

Recordaré que esta muerte se produce en la cuarta parte, en el eje de la novela.

Como ya anticipé el doble efecto puede darse en el mismo personaje. El Tirano, tras la información de Doña Lupita, decide arrestar a su compadre, el Coronel Domiciano de la Gándara, y provoca su fuga al campo insurrecto. La pérdida, como hecho narrativo, comporta un privilegio excepcional, ya que debilita las filas del General Banderas, pero al mismo tiempo fortalece la de sus enemigos contando con su experiencia militar.

Vuelvo a recordar que la fuga del Coronel de la Gándara se narra también en la cuarta parte del libro.

En el libro tercero de la cuarta parte, Filomeno Cuevas narra a su mujer la detención de Roque Cepeda (parte segunda) y la decisión que ha tomado de sublevarse con sus peonadas. Acontecimiento capital para la novela, porque a la postre será el rancharo el artífice de la caída del Tirano. Otra actualización de personajes y también, otra vez, en el eje de la novela.

Al final de esta parte central —libro séptimo— coinciden Filomeno Cuevas, el Coronel de la Gándara y Zacarías el Cruzado que acaba de huir tras la muerte de Quintín Pereda.

Llegados aquí, retomo la disquisición hecha líneas arriba en torno al enfrentamiento dual. Me parece obvio afirmar que la novela como tal, aun manteniendo como telón de fondo la presencia de dos grupos en lucha, se orienta a contar un fragmento excepcional en la vida de Tirano Banderas. Aportaré dos argumentos más que me parecen suficientes. El primero de ellos es puramente cuantitativo, Santos Banderas se convierte en referencia constante de todo lo acaecido, aunque su presencia física no sea continuada. Por otro lado, el título sólo puede entroncarse dentro del conjunto si admitimos que esta era la intención expresa del autor.

Contamos con datos sobrados para colegir que este corte vital está signado por una serie de momentos claves. El primero es su aparente fortalecimiento tras los sucesos de Zamalpoa, y digo aparente porque me sitúo en la perspectiva del prólogo, pero para el Tirano esta solidez es real —también para los lectores sin esa anticipación temporal—. El proceso de solidez continuará con el encarcelamiento de la oposición (segunda parte).

Ahora bien, existe un segundo momento, precisamente narrado en el libro cuarto —eje del todo—. Ahí conocemos la decisión de Filomeno Cuevas, el cambio del Coronel de la Gándara e, insisto, por primera vez una derrota con la muerte de Quintín Pereda.

No es casual, como aduje, que al final de esta parte los tres personajes aparezcan juntos.

Si mi interpretación es válida, este segundo momento es el de la inflexión. Las fuerzas que pueden ocasionarle más daño se unen contra el Tirano.

El tercer momento es la caída final, también progresivamente narrado, y no me refiero sólo a la paulatina deserción final de las huestes de Santos Banderas en el momento de la verdad, sino a otro episodio que comentaré enseguida.

Podría pensarse, dentro del esquema simétrico de la novela, que la huida del Coronel de la Gándara está compensada por la neutralidad del Embajador de España, en principio dispuesto a condenar los fusilamientos de Zamalpoa. Más aún si consideramos que uno y otro episodios se sitúan a ambos lados de la parte central. Pero la interpretación es ficticia. Concurren una serie de circunstancias especiales en el Barón de Benicarlés que así lo indican.

El apoyo implícito que supone acallar los deseos originales de Don Cristino se debe a la amenaza de hacer públicas sus relaciones homosexuales con Curruto Mi Alma.

Intentaré mostrar cómo este pretendido triunfo se torna en algo fuertemente degradatorio.

De por sí el amor anormal del Barón comporta una determinada catadura personal inequívoca. Hasta donde se nos alcanza no es frecuente que la novela española haya hecho uso frecuente del homosexualismo como rasgo caracterizador del personaje. Sin embargo, un atisbo lo encontramos en Mateo Alemán, Guzmanillo se hace eco de las insidias que la gente ha vertido sobre su padre a este respecto<sup>8</sup>. Por lo mismo, y puesto que la intención degradatoria es evidente, Valle-Inclán explora cualquier medio, por inusitado que sea, para lograrla.

A lo largo de toda la novela española se ha ido perfilando una sensibilidad especial sobre amantes de edades muy alejadas, de tal modo que normalmente se encuentran abocadas al fracaso, que lo es preferentemente para el mayor. Recordemos que en Cervantes la crítica de los amores entre el viejo y la joven es reiterada. En *La Galatea* censura acremente el amor del anciano Arsindo por Maurisa<sup>9</sup>, en *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, el de Policarpo por Auristela, que ocupa casi todo el capítulo segundo del libro<sup>10</sup>. En toda la novela posterior, la idea se mantiene. Fernán Caballero examina el fracaso de Stein con Marisalada (*La gaviota*), Valera contrapone el éxito del hijo frente a los deseos del padre (*Pepita Jiménez*), Galdós estudia la situación con Francisco Bringas y Rosalía Pipaón (*La de Bringas*), Valle-Inclán vuelve sobre ello con Concha y su marido (*Sonata de otoño*).

Al amor anormal se suma ahora este segundo rasgo, a los que habría que añadir aún un tercero: la diferente posición social que los componentes de la pareja tienen.

<sup>8</sup> *Mateo Alemán* Guzmán de Alfarache I. Madrid. Edit. Cátedra, 1979. Edición de Benito Brancaforte, p. 117 y ss.

<sup>9</sup> *M. de Cervantes* La Galatea II. Madrid. Clás. Castellanos, 1968. Edición de J.B. Avallé Arce, p. 155.

<sup>10</sup> *M. de Cervantes* Los trabajos de Persiles y Sigismunda. Madrid. Edit. Castalia, 1969. Edición de J.B. Avallé Arce.